

Hombres y Cosas

Marcelo Prévost

El jueves 27 de mayo último, Marcelo Prévost fué elegido miembro de la Academia Francesa, y el martes 2 de junio, apareció su nueva novela *Pedro y Teresa*. Al mismo tiempo que llegaban a casa de su editor veinte mil pedidos anticipados, llegaban á la suya innumerables felicitaciones. Nos figuramos verle en su escritorio, al extremo del hermoso jardín que domina la plaza del Trocadero, hojeando distraído una correspondencia misteriosa. Pues, entre tantas lectoras, sus amigas desconocidas, que son á veces sus correspondentes, más de una no habrá podido resistir el deseo de felicitarle y de expresarle, en cambio de tantas alegrías secretas, su reconocimiento y su entusiasmo, y por un singular contraste, resulta que esa gloria encantadora, tan novedosa, es la del literato más positivo y más reflexivo del día.

De mediana estatura, robusto, vestido con esa sencilla elegancia que supone el conocimiento de tantas cosas, sus ojos negros y vivos, su voz sonora y su amable acogida, Marcelo Prévost produce una impresión de fuerza y de inteligencia, de maestría en la vida; se ve que ha hecho de la ciencia lo que ha querido y que queda en él algo, no del ingeniero sino del trabajador estudioso que, en la Escuela Politécnica se cubrió de laureles. Empezó á escribir novelas á la edad de veintidós años.

Marcelo Prévost es un sabio que, de antemano, ha trazado su camino, un escritor que ha madurado su pensamiento antes de comunicarlo á las multitudes sensibles que debían prenderse de él. Por prudencia natural, y sobre todo, por el sentimiento de la responsabilidad moral de un autor muy leído, Prévost no improvisa sus éxitos, ni sus libros y su brillante elección á la Academia es el resultado necesario de una larga y hermosa partida, cuyo resultado ha sido previsto.

El prestigio de Marcelo Prévost es, á la vez, el de un novelista y el de un moralista. Poseyendo el don maravilloso de contar, nunca ha olvidado que la novela es, ante todo, una intriga novedosa, y sabe también que las personas mayores, cuando leen, se convierten en niños que no aceptarían un precepto sin fábula. Despues de las obras de observación directa y personal como *El Escorpión*, ó de simple imaginación, como *Chorcette*, ha hecho, con *La confesión de un amante* el más ruidoso debut en ese análisis sentimental y esa moralización amorosa que es una de sus originalidades. Pero *Les Demi-Vierges* es la obra que le ha hecho célebre. Esta audaz pintura de la docencia que no lo es, estaba, en el fondo, destinada á salvaguardar la pureza de la ver-

dadera. Por la negativa, abordó entonces Prévost el gran problema de la educación de las Jóvenes, y, señalando el mal, preparaba el remedio en las *Cartas á Frau Eiseck*. Despues con tantas novelas de una actualidad siempre tan precisa y tan fuerte, con las *Cartas de Mujeres*, Marcelo Prévost, al extender su éxito de escritor no ha cesado de afirmar su autoridad de filósofo. Con *El Señor y la Señora Molloch*, ha extendido su dominio, habiéndose propuesto pintar, en una especie de novela sociológica, como ha dicho el mismo, la doble Alemania: la de las ideas y la de la fuerza. Por último, con *Pedro y Teresa*, aborda, ahora, una de las cuestiones más misteriosas de la vida sentimental.

Muy hermosa es hija de un rico senador, Teresa, hasta los veinti cuatro años, ha permanecido insensible al amor, hasta que, en un paseo en automóvil, encuentra á Pedro, de treinta y seis años, tipo singular y fuerte, gran fortuna y pasado misterioso.

A pesar de la oposición de su padre, y sin hacer caso de cartas anónimas, cede al impulso de su amor y se casa. Al principio es feliz, con toda la felicidad de una pasión correspondida. Pero los rumores que corrían sobre Pedro eran demasiado fundados. Hijo de un padre que hizo la desgracia de su madre, fué educado por ésta y un amante. A los diecisés años se fué de su casa, corrió mundo, fué maestro de armas, y, por último, en Túnez, siendo empleado de un im-



M. Marcelo Prévost

presario, halló en un banco un empleado cómplice que hizo para él algunas falsificaciones: de esta manera se procuró los primeros cincuenta mil francos que fueron la base de su fortuna. Luego, en un duelo, mató á su cómplice que se volvía amenazador. En las peripecias por las que llega á conocer Teresa el pasado de su marido, consiste todo el interés dramático del libro, que desaparecerá en el análisis. El interés psicológico reside por completo en el análisis de los sentimientos que trastornan á los dos desgraciados después de la confesión, pues el amor que les ha unido por el azar del deseo, no ha podido hermanar sus conciencias. Al principio le parece á Teresa que ya no ama á Pedro: la ha engañado demasiado. Pero muy pronto advierte que, contra su padre, contra todo el mundo, toma el partido de su esposo á quien se siente tan invenciblemente ligada como antes. En cuanto á Pedro, no lamenta nada de lo que ha hecho, pues su moral es la de un conquistador que cree únicamente en los derechos de la inteligencia; pero que sufre hasta desear la muerte. Si nada ha dicho antes á Teresa ha sido por amor y si ahora se desespera es también por amor.